



Propiedad, siempre en línea de servicio, cumplidor de su deber en todas sus facetas.

D. Bernardo fue un apóstol trabajando en la liberación de jóvenes en peligro, en la conquista de las almas para Dios y ejerciendo el apostolado seglar, en sus diferentes campos, sin olvidar la caridad.

D. Bernardo fue un hombre humilde, sencillo, sacrificado, callado, alma de oración y de profunda vida interior. El centro de su devoción consciente la Eucaristía y la Virgen, que lo traducía en «hechos» de vida.

D. Bernardo es el hombre impulsor y benefactor en grado generoso y heroico de la Semana Santa de nuestro Daimiel.

Pese a cuanto antes vengo diciendo de D. Bernardo, poca o casi nada ha sido nuestra gratitud a su obra, en los últimos años de su vida se le tuvo en el olvido y después de su muerte, ni un recuerdo piadoso, por el eterno descanso de su alma.

Yo hablé varias veces con él, casi siempre me lo encontraba en alguna iglesia madrileña, nunca me dio quejas de Daimiel ni para Daimiel; me dio consejos e iniciativas para la buena marcha de mi Cofradía del Silencio y yo le proporcionaba cada año la Revista de nuestra Semana Santa,

que recibía con cariño y guardaba con ilusión.

Dicen que «nobleza obliga», y de buen nacido es agradecer, yo por medio de estas líneas, en nombre propio de Daimiel y de su Semana Santa quiero decirle de corazón: GRACIAS, D. BERNARDO, MUCHAS GRACIAS. Sin duda que Dios le ha pagado todo llevándosele al Cielo, su Patria definitiva, y para animarle en su desilusión, recordarle la escena evangélica de la curación de los diez leprosos de los que sólo uno volvió a darle las gracias a El.

Y termino con un ruego dirigido a nuestras Cofradías Pasionarias: acordáos de alguna forma de D. BERNARDO FISAC MARTINEZ-BANDUJO, que se le debe mucho, aunque él no pase la cuenta porque Dios ya le pagó todo, y todo lo hizo generosamente.

Descanse en paz nuestro benefactor y nuestras oraciones por él lleguen a Dios.

M.M. de Bdo.

Presidente del Silencio

